

TIM BURTON

La melancólica muerte de Chico Ostra



ANAGRAMA
Panorama de narrativas

Tim Burton

La melancólica muerte de Chico Ostra

Traducción de Francisco Segovia

Edición bilingüe ilustrada por el autor



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Título de la edición original:

The Melancholy Death of Oyster Boy & Other Stories
Rob Weisbach Books
Nueva York, 1997

Para Lisa Marie

Diseño de la colección:

Julio Vivas
Ilustración del autor

Primera edición: diciembre 1999

Segunda edición: diciembre 1999

Tercera edición: enero 2000

Cuarta edición: febrero 2000

© Tim Burton, 1997

© EDITORIAL ANAGRAMA, S.A., 1999
Pedró de la Creu, 58
08034 Barcelona

ISBN: 84-339-6899-8

Depósito Legal: B. 7470-2000

Printed in Spain

A&M Gràfic, S.L., 08130 Santa Perpètua de Mogoda, Barcelona



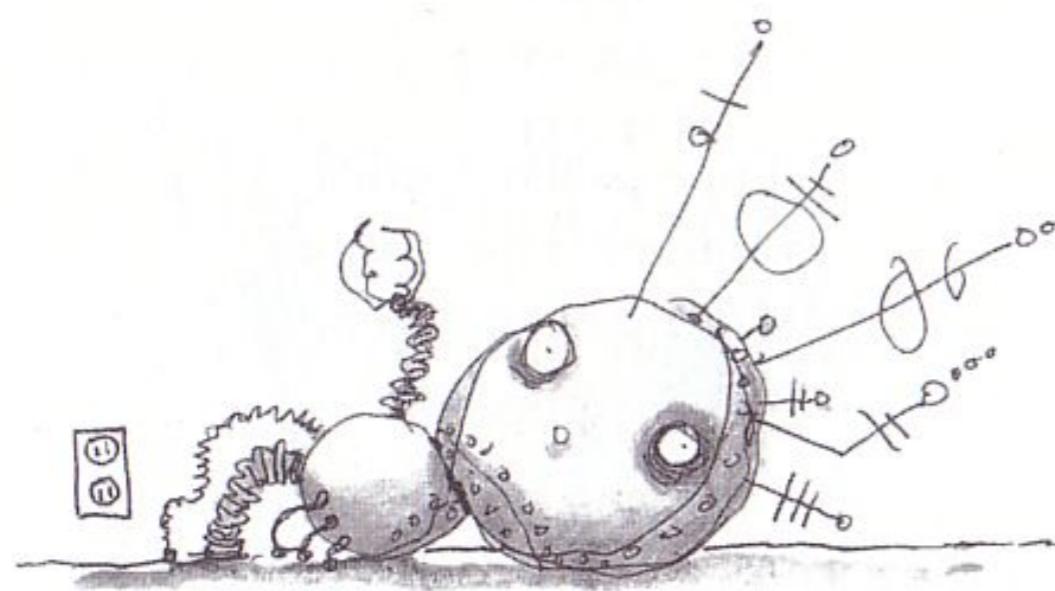
Palillo y Cerilla enamorados

Palillo quería a Cerilla
con un amor muy vehemente.
Amaba su delgadez
que veía muy ardiente.



Entre palillo y cerilla
¿puede arder una pasión?
Así fue. Y en un segundo
ella lo volvió carbón.

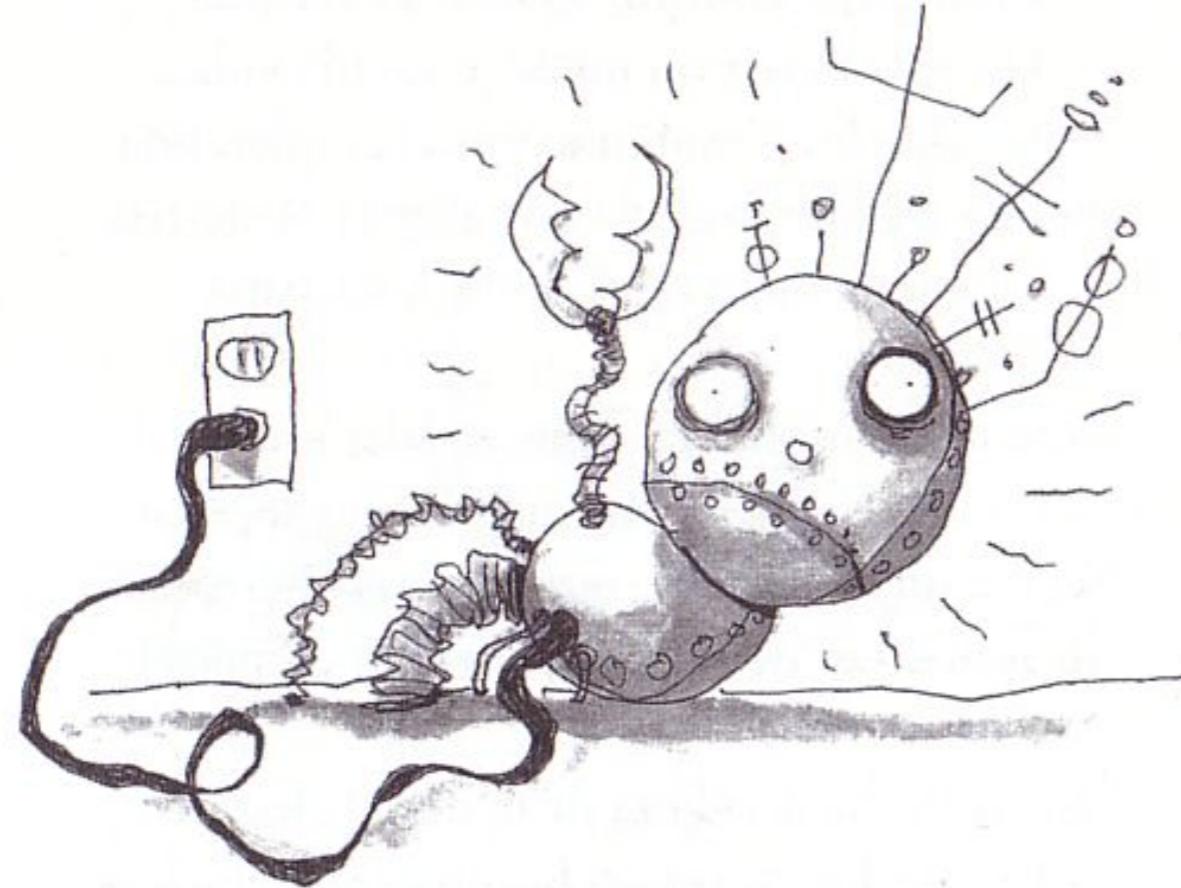
El chico robot



Eran gente común los señores Bastida.
Un feliz matrimonio de reposada vida.
Una tarde les dieron una noticia espléndida
que dio al señor Bastida una alegría obstétrica:
ella sería mamá... ¡Y él iba a ser papá!

Pero algo raro había. Algo andaba muy mal.
No era humano el bebé que una tarde nació.
No era un bebé-bebé, que era un bebé-robot.
No estaba –ni de lejos– como para comérselo.

Tenía hecha la cabeza de material eléctrico.
No era tibio ni tierno ni cubierto de piel.
Era pura hojalata, aluminio, oropel.
Se quedaba tumbado con los ojos abiertos,
muy quieto y muy callado, y ni vivo ni muerto.



Pues a decir verdad sólo cobraba cierto ánimo, cierto aliento y aspecto saludable si se enchufaba a la pared con un largo cable.

Don Bastida, enojado, le reclamó al doctor:
«¿Qué le ha hecho a mi niño? ¡Dígame, por favor!
No es de carne ni hueso ni tiene corazón.
¡Lámina de aluminio! ¡Una simple aleación!»

Dijo el doctor: «Lo que ahora mi boca le dirá le podrá parecer sin duda un gran descaro, pero aun así yo debo decirle la verdad: y es que, señor, usted no puede ser el padre de este niño (quizá niña) tan, tan, tan raro. Nos falta aún poner dos, tres o cuatro sondas en las venas y arterias de la sufrida madre, pero el papá es un horno... horno de microondas.»



El matrimonio quedó así hundido
y era una eterna disputa espantosa:
ella no soportaba a su marido
y él sentía un gran odio por su esposa.

Nunca le perdonó que concubina
hubiese sido –en forma poco honrosa–
de un grasiento aparato de cocina.

Creció el chico robot
y se hizo mocetón.

Aunque la gente se confunde y jura
que el muchacho es un cubo de basura.

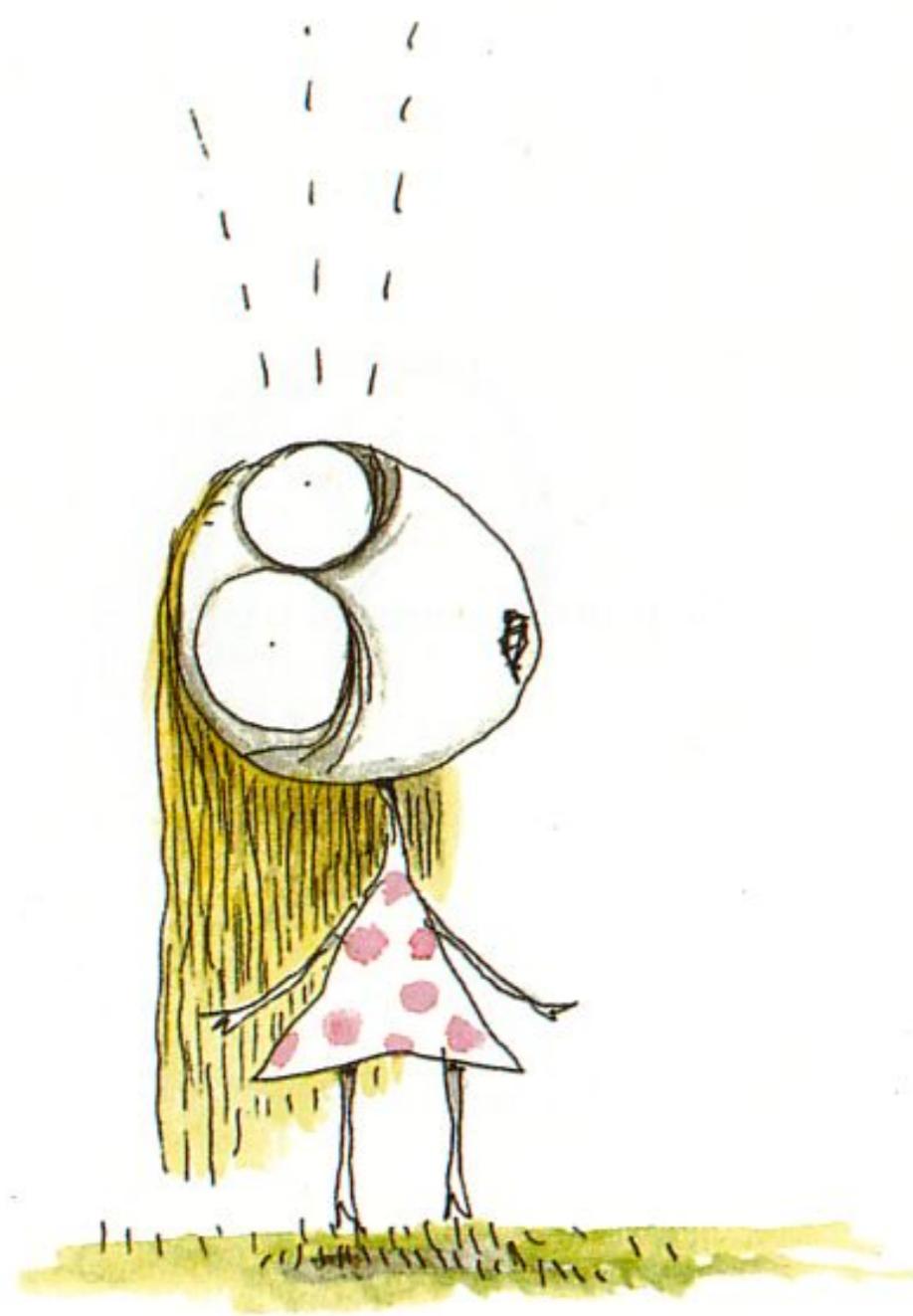


La mirona

Yo conocí una chavala
que no hacía sino mirar.
No había poder ni alcabala
que lo pudiera evitar.
¿Qué más le podía importar?
Sólo mirar y mirar.



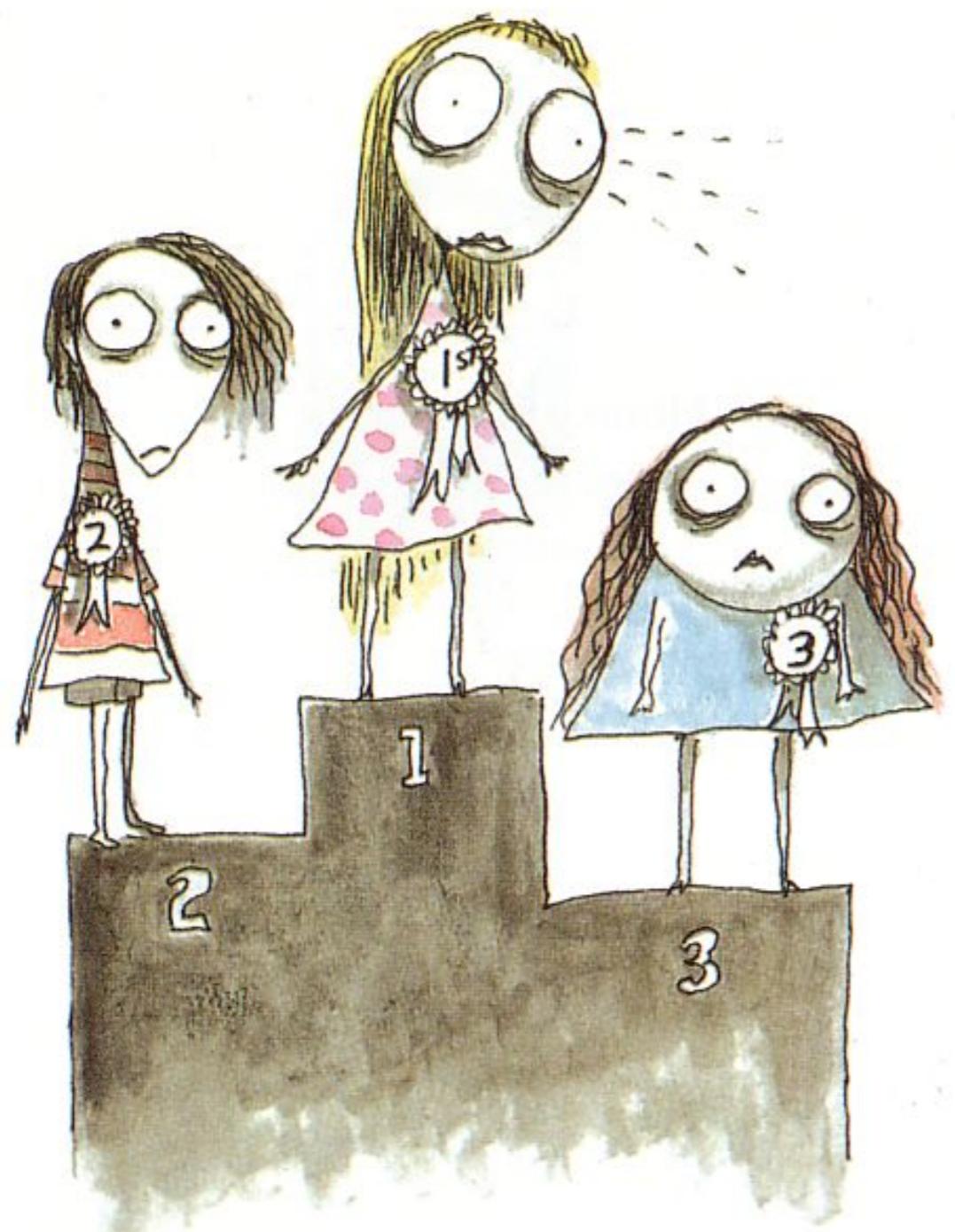
Se ponía a mirar el suelo.



Se ponía a mirar el cielo.



Horas y horas ve que ve.
Y nadie sabía por qué.



Pero después de ganar
todas las competiciones



dejó a sus ojos gozar
de unas buenas vacaciones.



Ojos de clavo

El niño de ojos de clavo
terminó de montar su árbol
de estaño en un solo día.
Pero se veía muy raro
pues él mismo no veía.

La niña de muchos ojos



Por poco me da un ataque
paseando un día en el parque
porque me encontré una niña
que muchos ojos tenía.

Era en verdad muy hermosa
(¡me tenía impresionado!)
pero vi que tenía boca
y acabamos conversando.

Hablamos del mar, los peces
y sus cursos de poesía,
y del lío que tendría
si necesitara lentes.

Es estupenda esa chica
que con tantos ojos mira,
mas te deja hecho una sopa
cuando se entristece y llora.

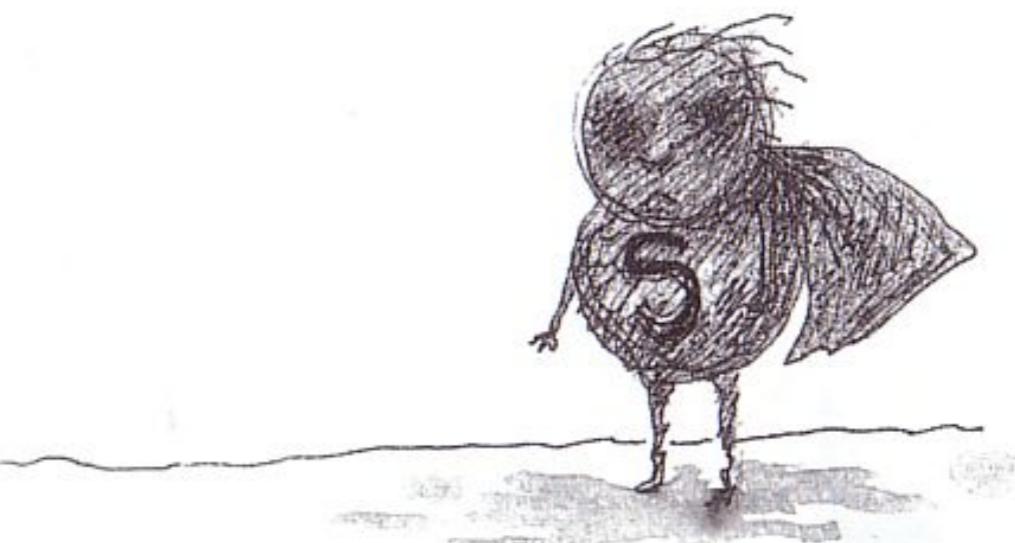
Chico Mancha

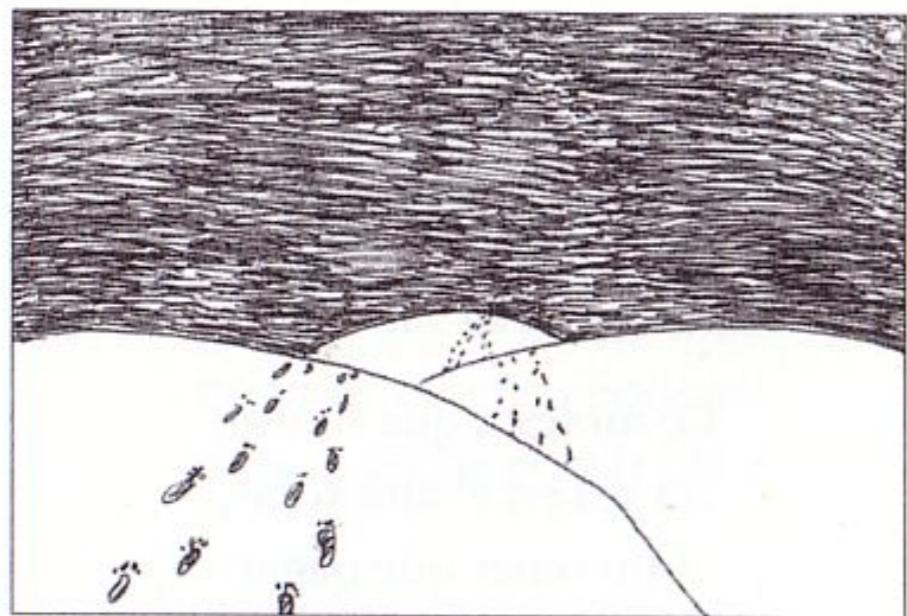
De todos los superhéroes
hay uno que es el más raro:
no tiene muchos poderes
ni es su coche el más caro.

Junto a Superman o Batman
no parecerá muy épico,
pero es de veras espléndido
y Supermancha lo llaman.

Aunque no puede correr
tan veloz como una lancha,
tiene el extraño poder
de dejar siempre una mancha.

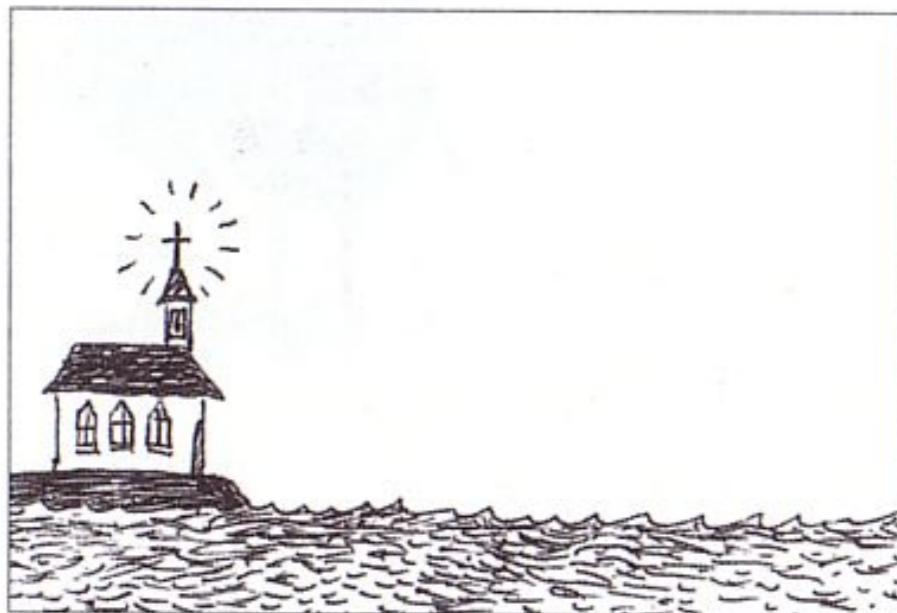
Le molesta que su don
no sea en el aire volar,
sino tener que pagar
de lavandería un cuentón.



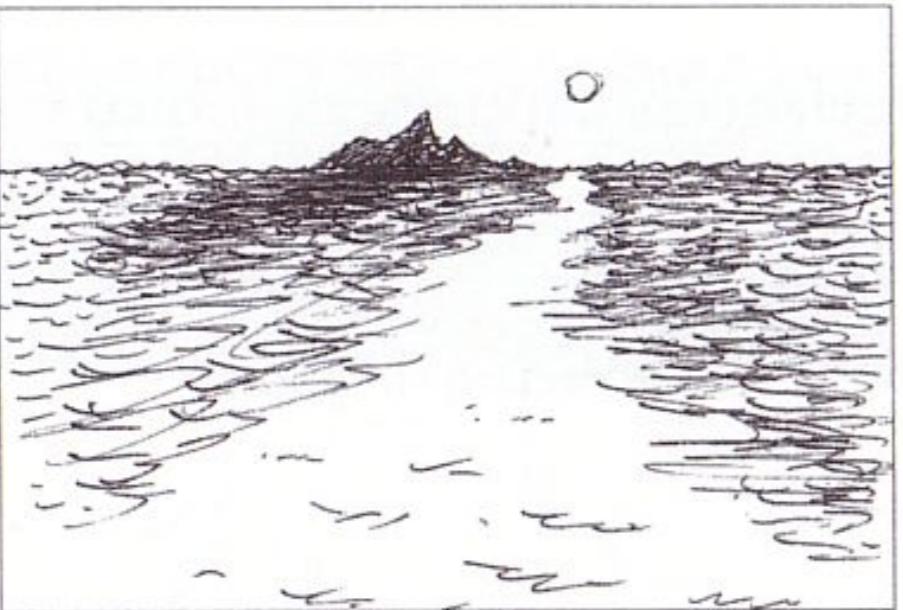


La melancólica muerte de Chico Ostra

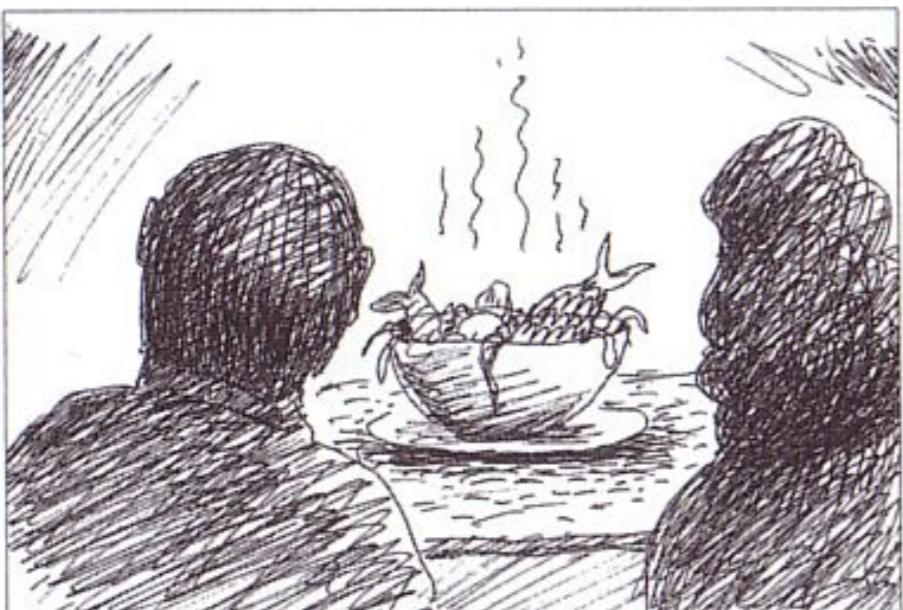
Se le declaró en la costa,



y en la playa fue la boda.



Su larga luna de miel
en la isla de Capri fue.



Para la cena el mesero
les puso un solo platillo:
un gran caldo de mariscos.
La novia pidió un deseo.

Y el deseo se realizó.
Dio al fin a luz un bebé.
Pero éste ¿era humano o no?
Bueno, quizá. Tal vez.

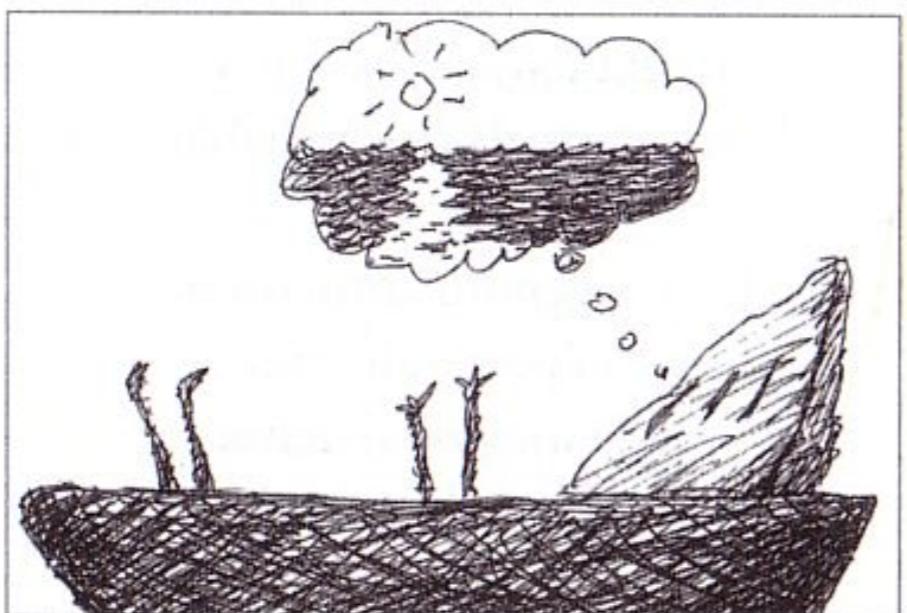


Diez dedos en pies y manos,
y demás órganos sanos.
Podía sentir y escuchar.
Pero ¿normal? No, ni hablar.

Este engendro antinatura,
este cáncer indecente,
era la imagen viviente
de toda su desventura.



Ella se quejó al doctor:
«No es hilo de mi madeja.
¿De dónde sacó ese hedor
a salmuera, pez y almeja?»



«Y ha sido usted afortunada.
Yo, la semana pasada,
traté a una niña con pico
y tres orejas. ¿Me explico?
Si es mitad ostra su niño,
búsquese otro a quien culpar.
—Y añadió con cierto guiño—:
¿Se ha puesto a considerar
una casita en el mar?»



No sabían cómo llamarlo.
A veces le decían Carlo
y a veces –con voz perpleja–
«eso que parece almeja».

Encogido el corazón,
ninguno en verdad sabía
si el chico ostra algún día
rompería el caparazón.



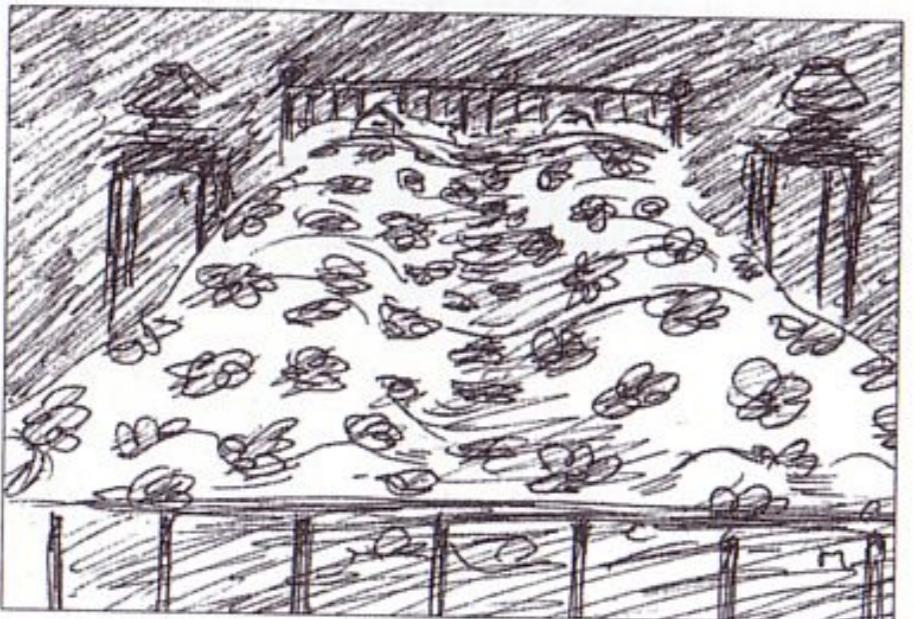
Los cuatrillizos Montalvo
cierta vez se lo toparon.
Le espetaron un «¡Bivalvo!»
y enseguida se escaparon.



Una tarde en que llovía,
Carlo se sentó en la calle.
Y miró arremolinarse
el agua en la alcantarilla.

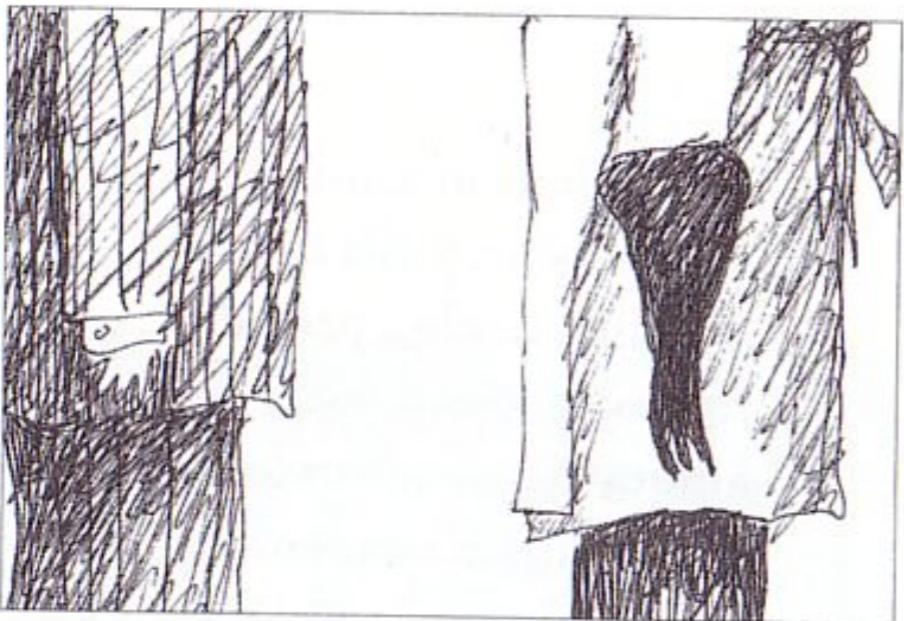


Aparcada en la cuneta,
conmovida y afligida,
su madre daba salida
a su congoja secreta.



Ya se habían acostado
una noche, y ella dijo:
«Cariño, huele a pescado
y yo creo que es nuestro hijo.
Y aunque dicen que una dama
debe callarse estas cosas,
me parece que le endosas
tus problemas en la cama.»

Él probó cuanta loción
pudo hallar en el mercado.
Tenía el cuerpo colorado
y comezón, comezón.
Y de rascar y rascar
la piel le empezó a sangrar.



El doctor, tras una pausa,
dijo: «El remedio a su mal
podría ser su misma causa.

Las ostras, como sabéis,
dan gran potencia sexual.
Supongo que si os coméis
a vuestro niño podréis
saciar el ansia carnal.»



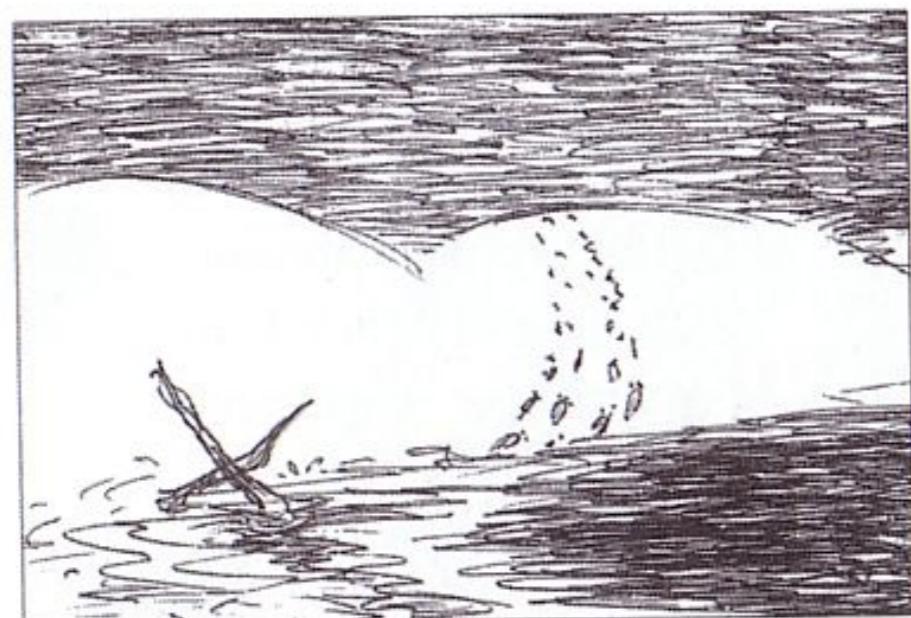
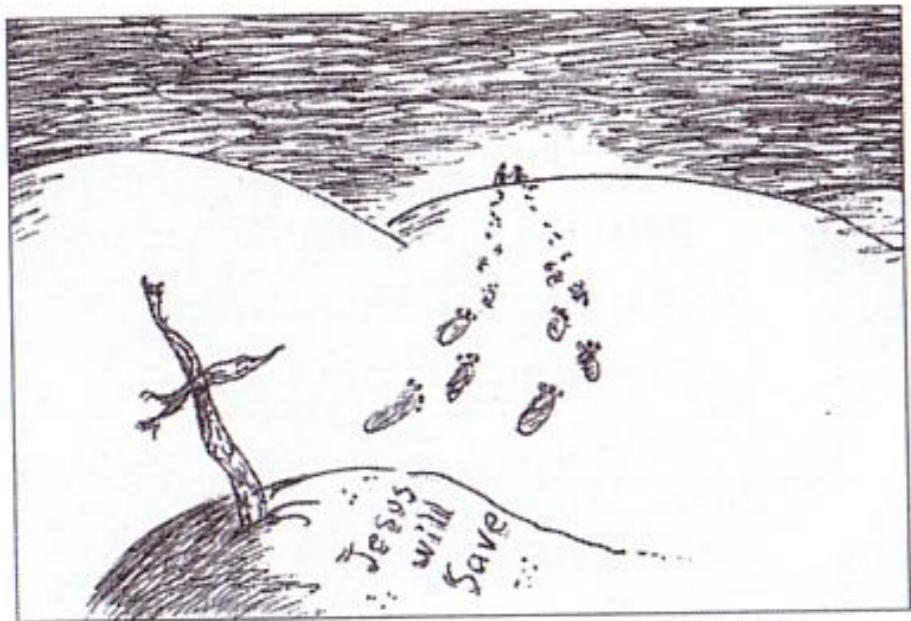
Se acercó muy de puntitas,
muy a oscuras y en celada,
porque no notara nada
quien le daba tantas cuitas.
Y en voz muy baja le dijo:
«Carlo queridísimo, hijo:
no quisiera interferir
ni causarte inconsuelo.
Pero ¿has pensado en el cielo,
o te has querido morir?»



Carlo parpadeó al oírlo
pero no le dijo nada.
Su papi apretó el cuchillo
y se aflojó la corbata.



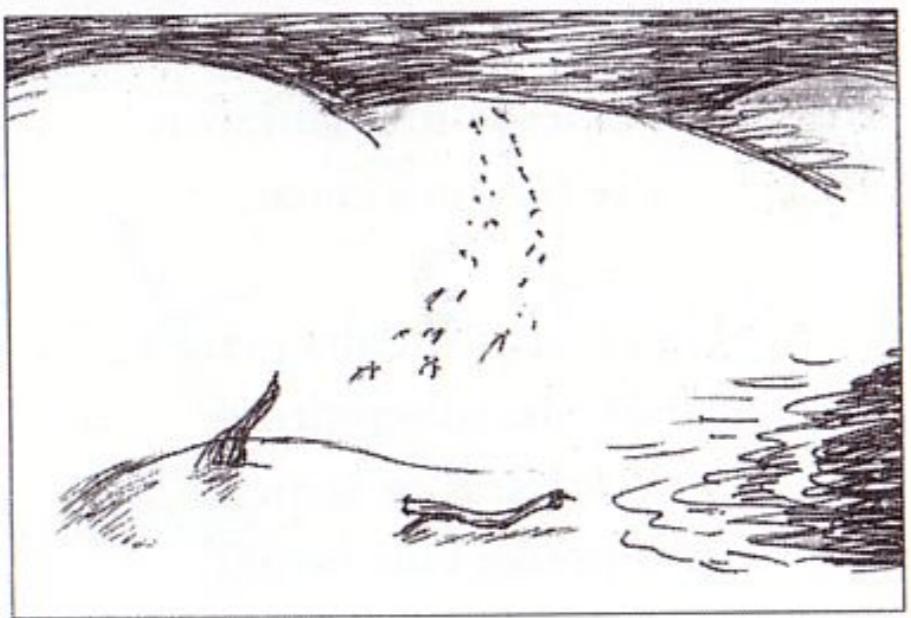
Cuando lo levantó en vilo,
Carlo le mojó el abrigo.
Y en su boca ya la valva,
se escurrió por su garganta.



En la costa lo enterraron,
en la arena, junto al mar.
Una oración murmuraron
y se fueron a cenar.

Una cruz que daba pena
marcaba su sepultura
y unas letras en la arena
prometían vida futura.

Pero al subir la marea
una ola grande y fea
borró sin pena ni gloria
para siempre su memoria.



De regreso en el hogar,
él se le empezó a acercar.



La besó y le dijo: «Bella,
hagamos otra faena.»
«Pero esta vez –susurró ella–
pidamos que sea una nena.»



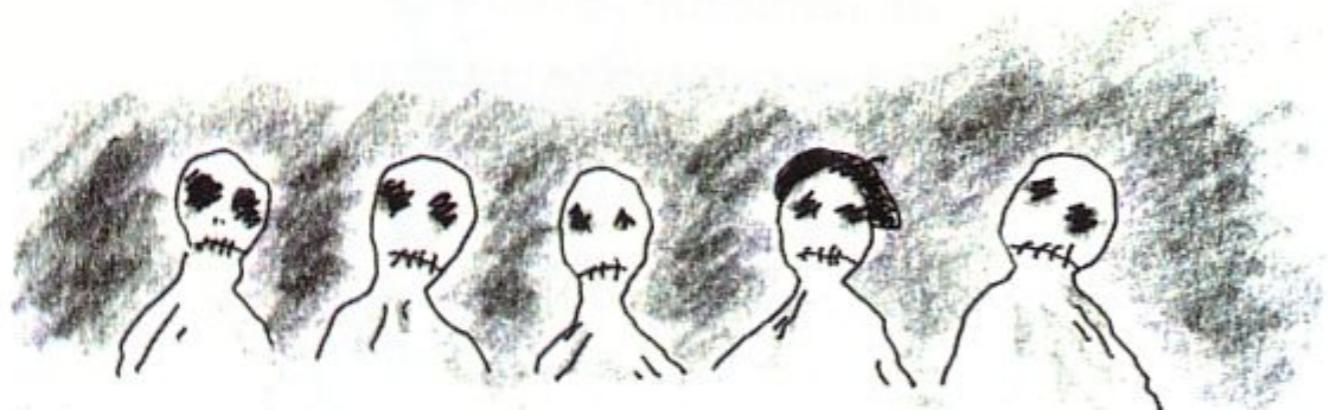
La chica Vudú

Su piel es de tela blanca,
un remiendo de recortes.
Y en su corazón se ensartan
alfileres de colores.

Por ojos un par de discos
rayados en espiral
que emplea en hipnotizar
a una multitud de chicos.

Mantiene en trance profundo
a un ejército de zombis.

Entre ellos incluso hay uno
que es nativo de Donosti.



Mas también sobre ella pesa
una horrible maldición
pues cuando alguien se le acerca
demasiado, es un punzón
cada aguja que se entierra
más hondo en su corazón.





La gran Navidad de Chico Mancha

En Navidad Chico Mancha
recibió un traje nuevo.

Limpio y blanco como un huevo
y pasado por la plancha.



Mas en cuestión de minutos
(no llegaron a ser diez)



manchas de grasa y esputos
se formaron otra vez.

La chica que se convirtió en cama

Sucedió que una mañana
recogió una planta rara.
Su cabeza se hizo blanca
y blanda como una almohada.

Toda su piel —que por cierto
estaba ya muy ajada—
pronto se vio remplazada
con algodón ciento por ciento.



De piernas, brazos y pecho
manaron en borbotón
las sábanas, el colchón
y demás cosas de un lecho.



La miré con agonía,
tanta que empecé a gemir.
Pero al fin vi que tenía
un lugar donde dormir.



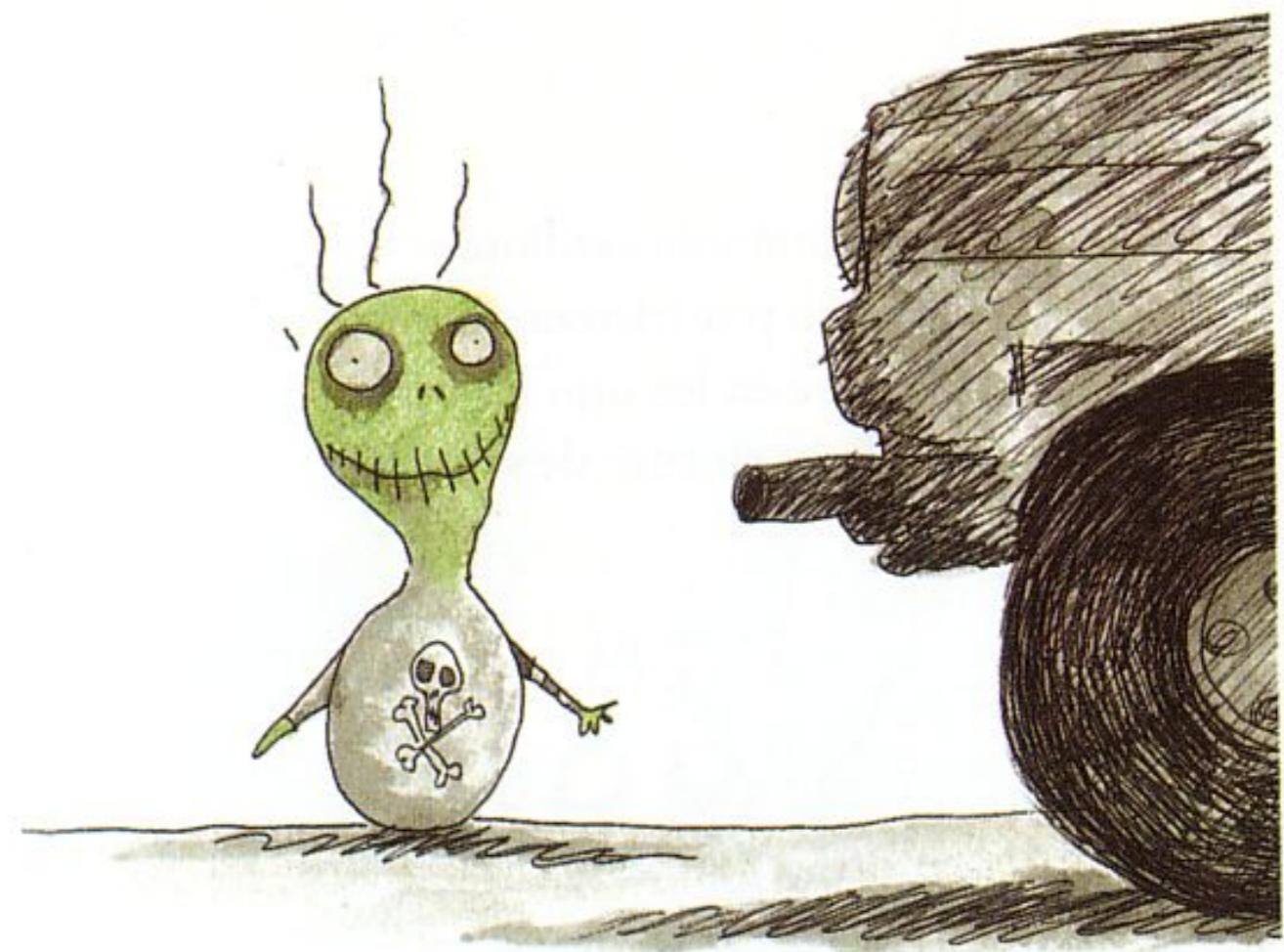
Chico Tóxico

Quienes de verdad lo amamos
lo llamamos siempre Max.
Chico Tóxico, en cambio,
lo apodaban los demás.

Inhalaba Chico Tóxico
humo, asbestos y amoniaco.
Para él era oxígeno
todo lo cancerígeno.

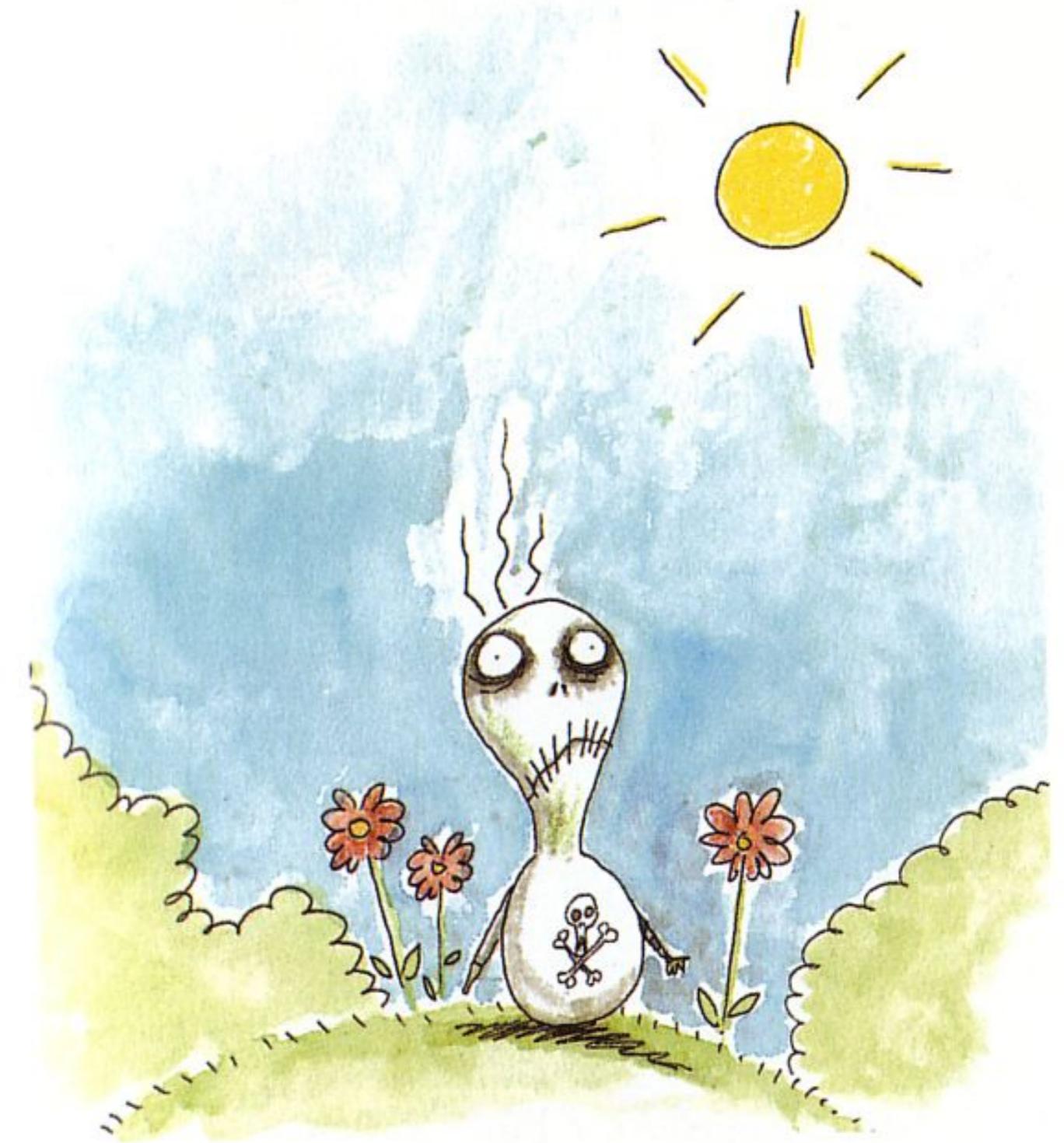


Su juguete favorito
era un bote de aereosol
que disparaba solito
todo el día, de sol a sol.



Se levantaba aún de noche
a esperar en la cochera
a que el motor se encendiera
y, tras carraspear, el coche
lo maquillara –muy mono–
con bióxido de carbono.

Una sola vez lloró,
mas no por tristeza ni odio;
es que en los ojos le entró
algún cloruro de sodio.



Por darle algo de aire cálido
lo sacaron al jardín.
Se puso al instante pálido
y tieso como espadín.

Voló su alma en pos del trono
celestial del Señor. Pero
abriendo un gran agujero
allá en la capa de ozono.



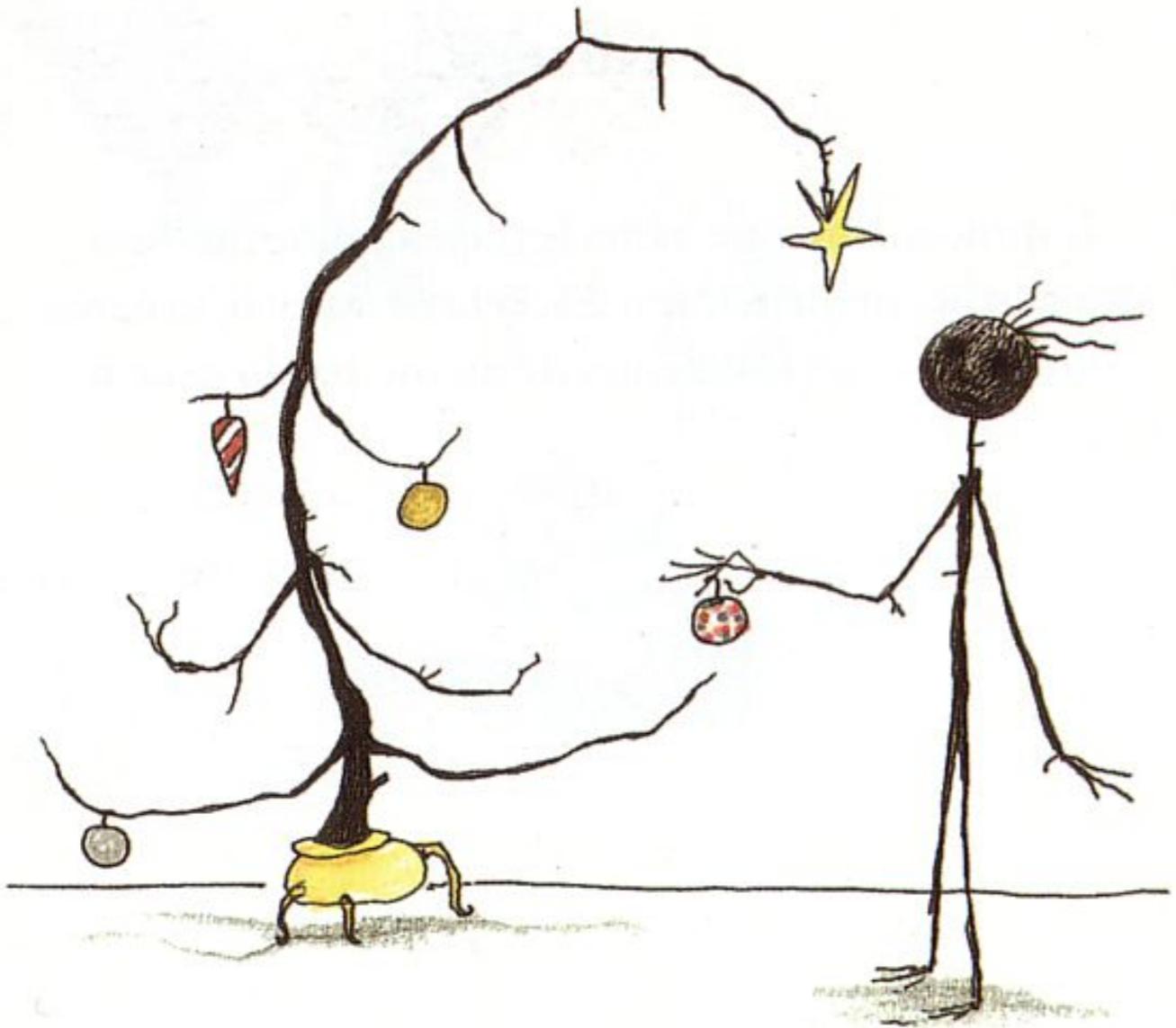
Tieso y duro, sí, muy duro.
Pues ¿quién podría colegir
que uno pudiera morir
de respirar aire puro?





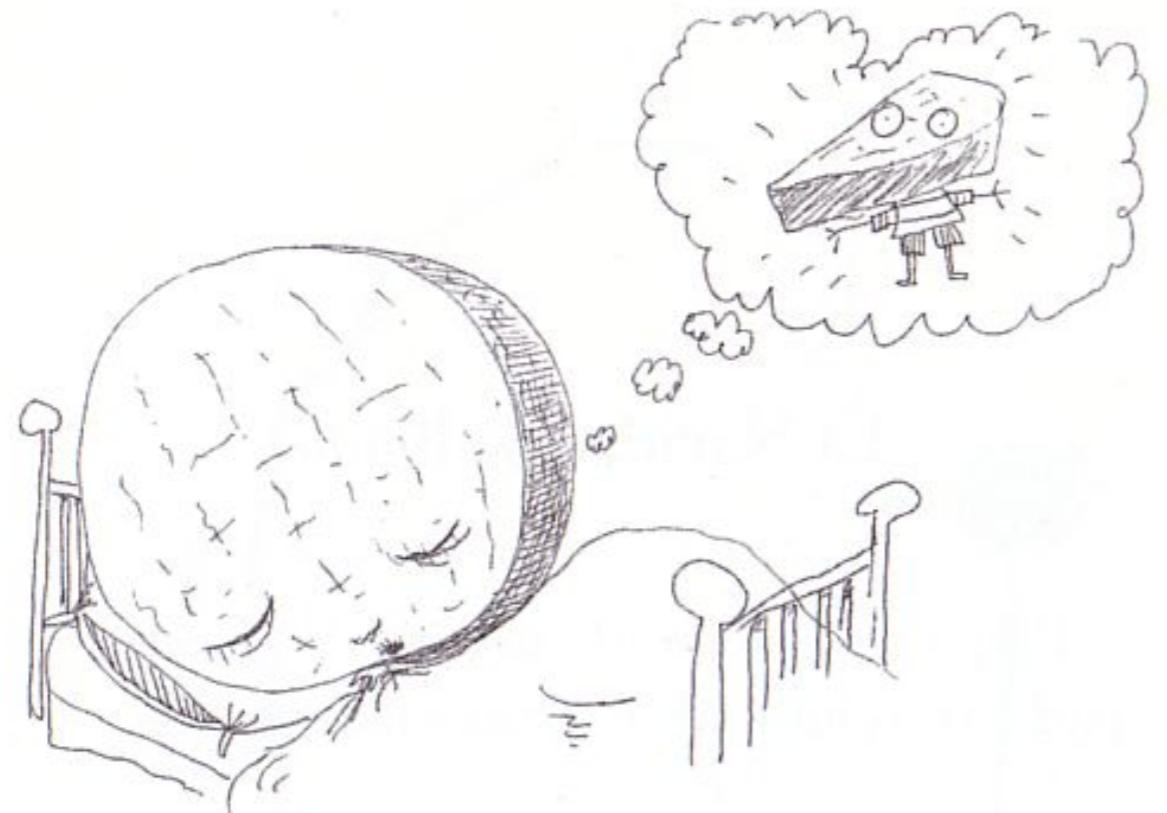
Jaime

Imprudentemente, Santa le trajo a Jaime un osito de peluche, sin pensar que hacía unas cuantas semanas sintió en la cara los dientes de un oso pardo mascar.



La Navidad de Palillo

Palillo pudo notar que su árbol de Navidad parecía un churumbel bastante más sano que él.



Chico Brie

Una noche Brie soñaba
que su cabeza redonda
ya no estaba tan oronda:
sólo era una rebanada.

Entre los niños no hay quien
para sus juegos lo escoja,
pero él al menos va bien
con un tinto de La Rioja.

Chico Momia



Con la piel hueca y vacía
y sin un gramo de grasa
el niño momia yacía
silencioso en su carcasa.

«Deje, doctor, sus prebendas
y diga por qué en un día
se volvió nuestra alegría
un amasijo de vendas.»

El doctor dio su opinión:
«La desventura de su hijo
tiene por nombre —les dijo—
“maldición del faraón”.»

Esa noche, en pura lógica,
discutieron el asunto:
«Es nuestro niño trasunto
de una excursión arqueológica.»

Buscaron una razón
más complicada y científica,
pero al fin ganó la mística:
«Es una reencarnación.»

Dos veces logró jugar
con los niños del lugar...

Al juego del sacrificio
arcaico de las doncellas.
Mas huyeron todas ellas
reprochándole ese vicio.

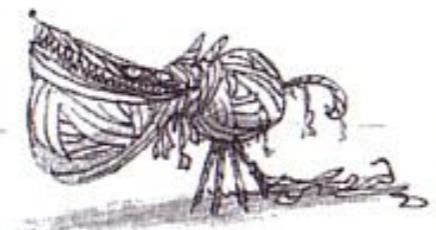


Solitario y rechazado,
el chico momia lloró,
y luego se dirigió
a la alacena, encantado.

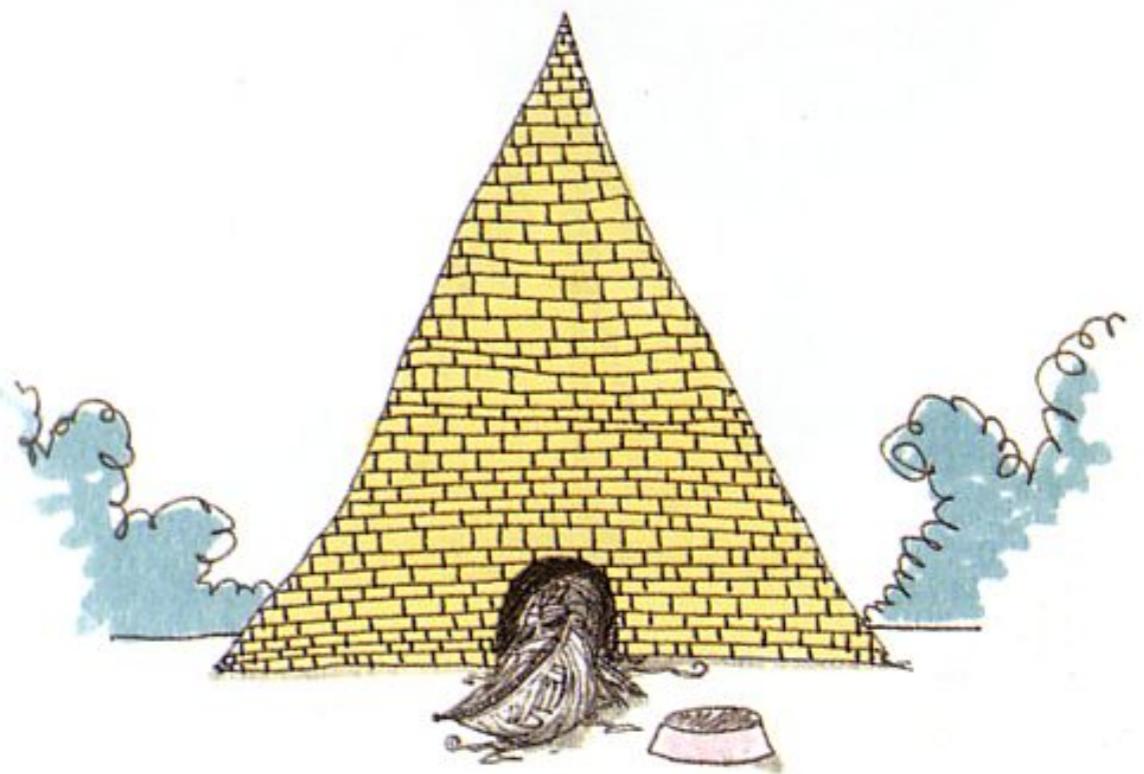


Las vendas se arremangó
y secándose las cuencas
de los ojos se sirvió
en un bol de figuritas
dos plátanos de unas pencas
y hojas de tanino fritas.

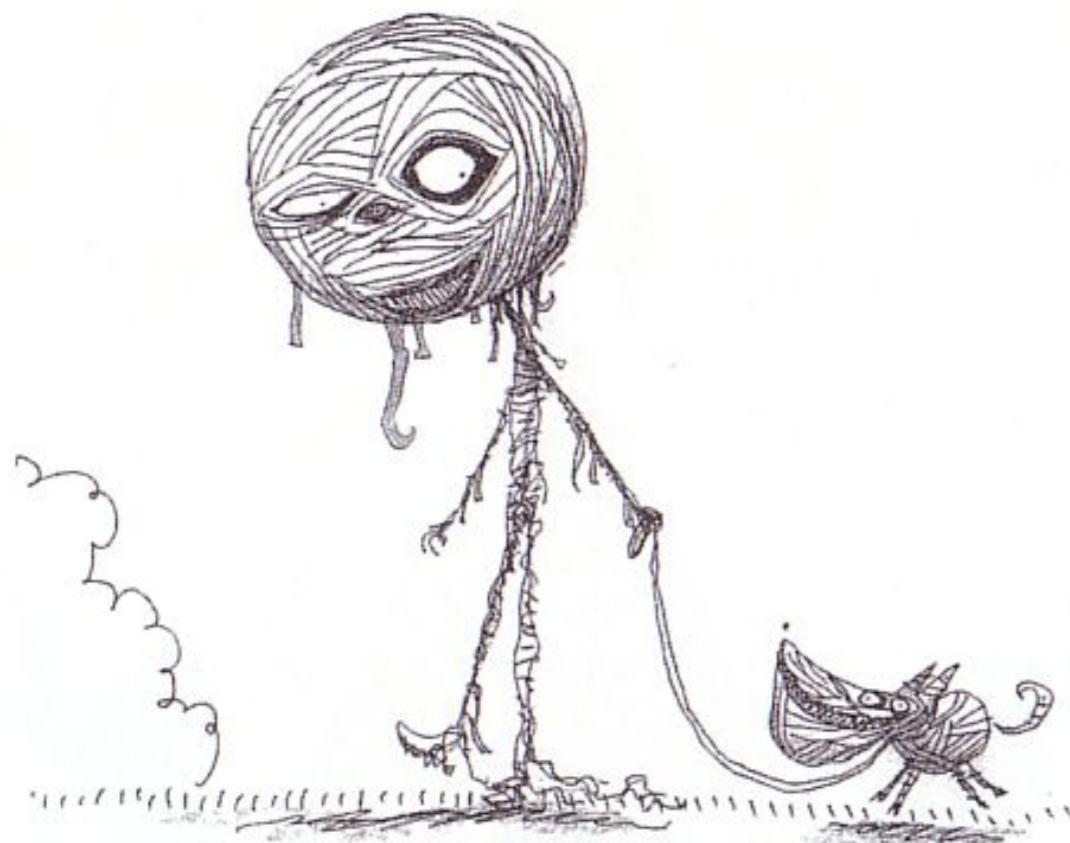
Un día en que se encontró
perdido en una honda niebla
entre su espesa tiniebla
un perro momia se halló.



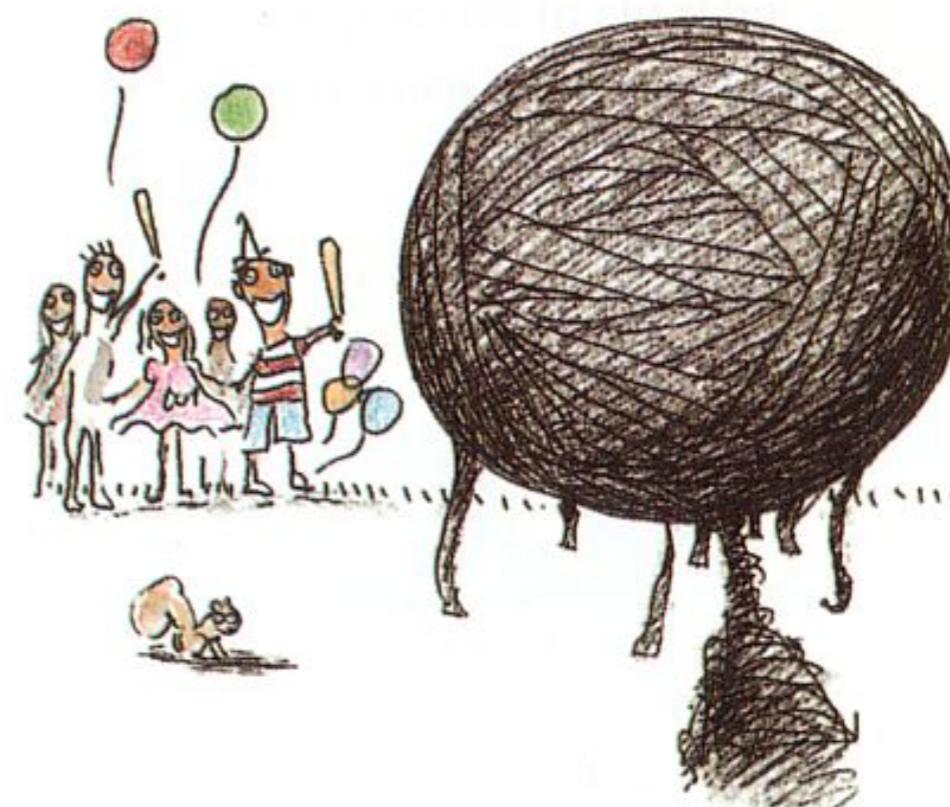
Para esta mascota fiera
en regalos no fue exiguo:
le construyó una perrera
al estilo egipcio antiguo.



Una tarde en que llevó
a su mascota a pasear
de lejos pudo notar
algo que le sorprendió:



En el parque no había un alma,
excepto por una ardilla
y el grupo de una chiquilla
que desgarraba la calma.

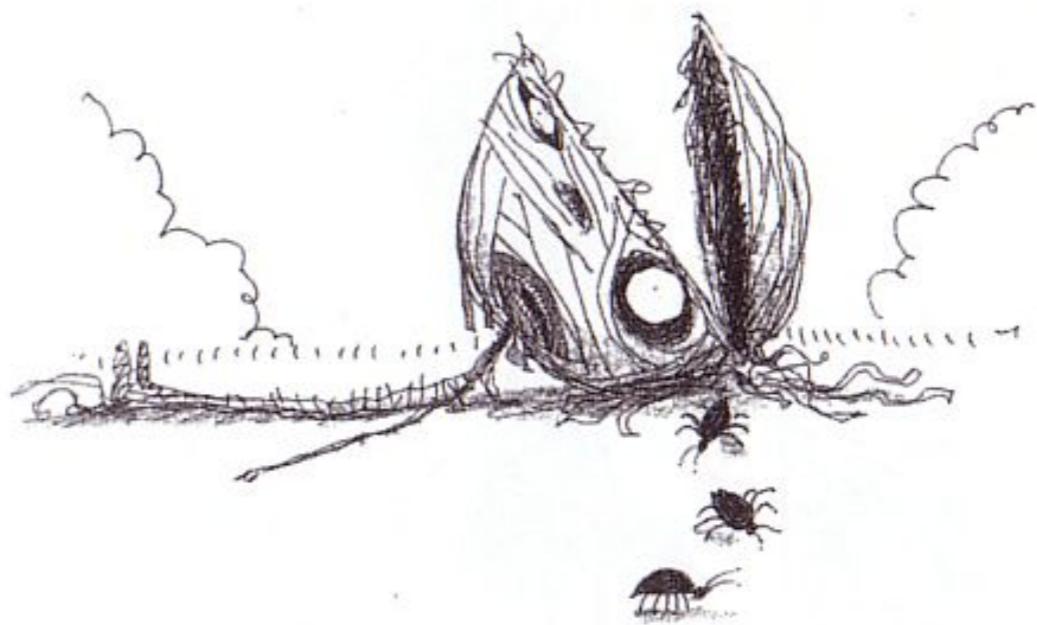


Su cumpleaños celebraban
al estilo mexicano
cuando un muchacho entrevió
en el prado más cercano
algo que le pareció
justo aquello que buscaban.

«¡Una piñata! —gritó—.
¡Y de las meras genuinas!
Seguro alguien la llenó
de dulces y golosinas.»

Le dieron con tabla gruesa
hasta ver que el cráneo abierto
no tenía ni una sorpresa.
El chico momia había muerto.

De entre todos los andrajos
que en el césped esparcieron
sólo vieron que salieron
dos o tres escarabajos.





Desperdicia

Yo conocí una chiquilla
hecha toda de basura.
Olía como zorrilla
y a mugre añejada y dura.

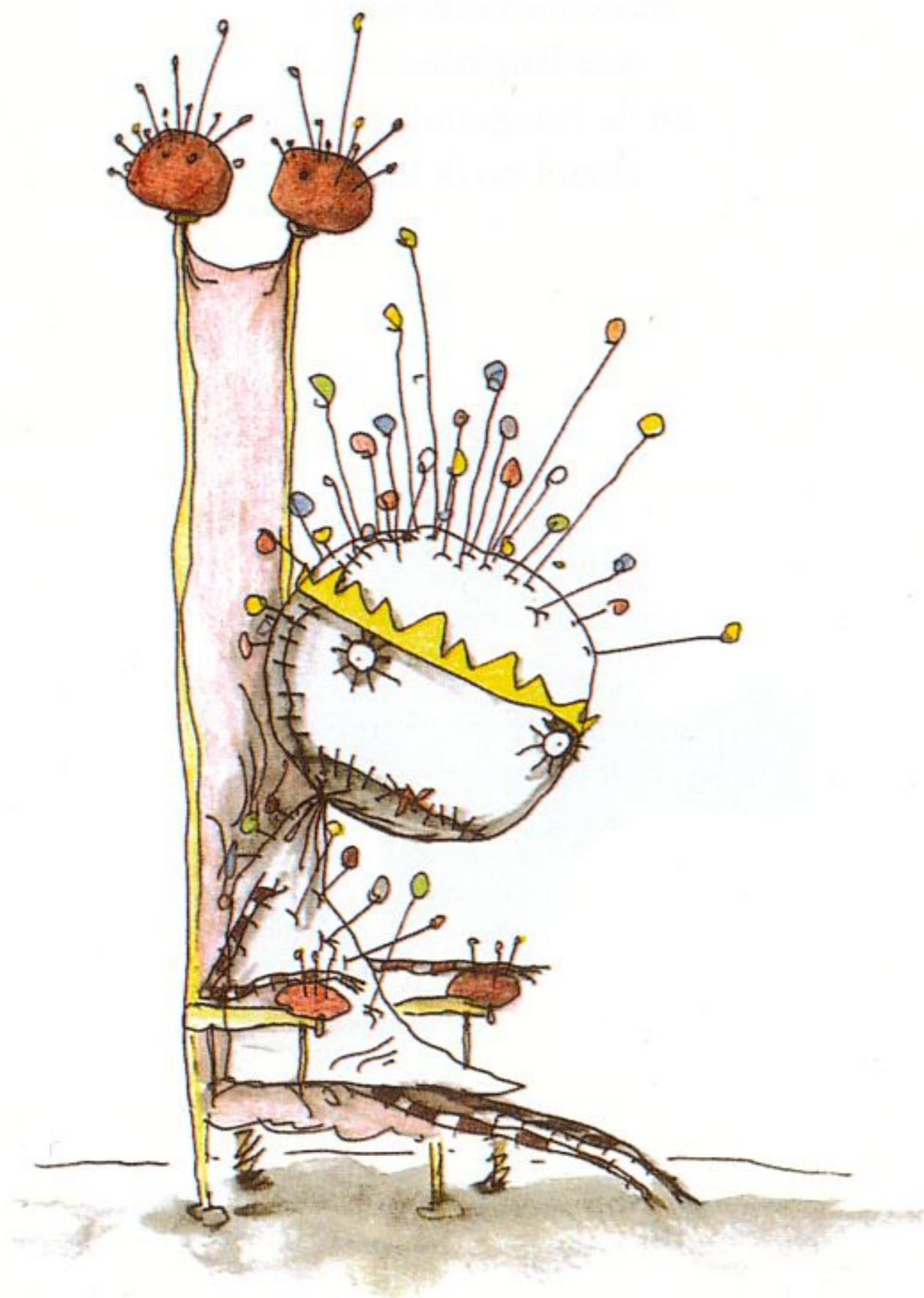
Siempre de un humor muy negro,
como quien tiene acedia.
Quizá por pasarse el día
hundida en el vertedero.

Tan sólo se iluminaba,
cual mohoso candelero,
si temprano el basurero
de su manzana llegaba.



Él amaba su rareza
y le ofreció matrimonio.
Ella vio en él al demonio
y se lanzó de cabeza
con la más grande premura
al molino de basura.

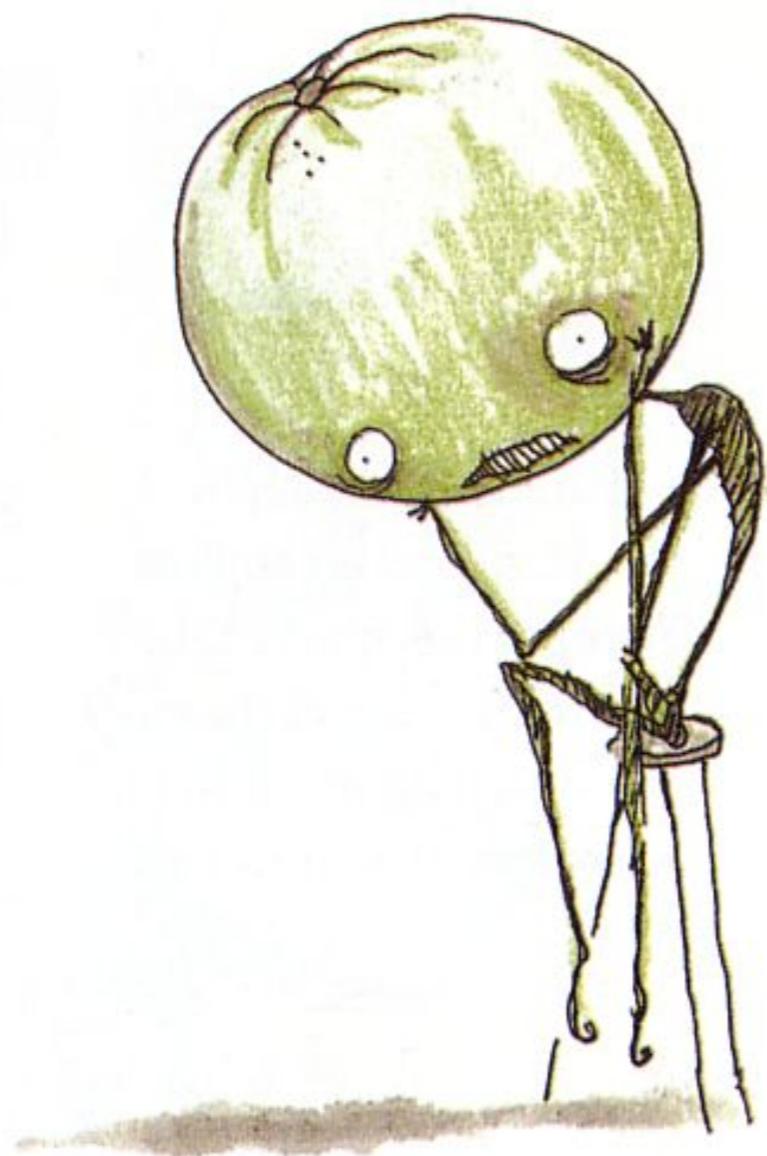




Lady Alfiletero

Para Lady Alfiletero,
ay, la vida es un coñazo.
Siempre que quiere poner
sobre su trono el trasero
un puntiagudo alfiler
se ensarta más en su bazo.

Cabeza de melón



Había un niño taciturno,
de hombre y melón un injerto.
Tenía el ánimo nocturno
por desear tanto estar muerto.



Pero hay que tener cuidado
con qué cosa se desea.
Pues él acabó en jalea
tras un pisotón bien dado.



Amanda

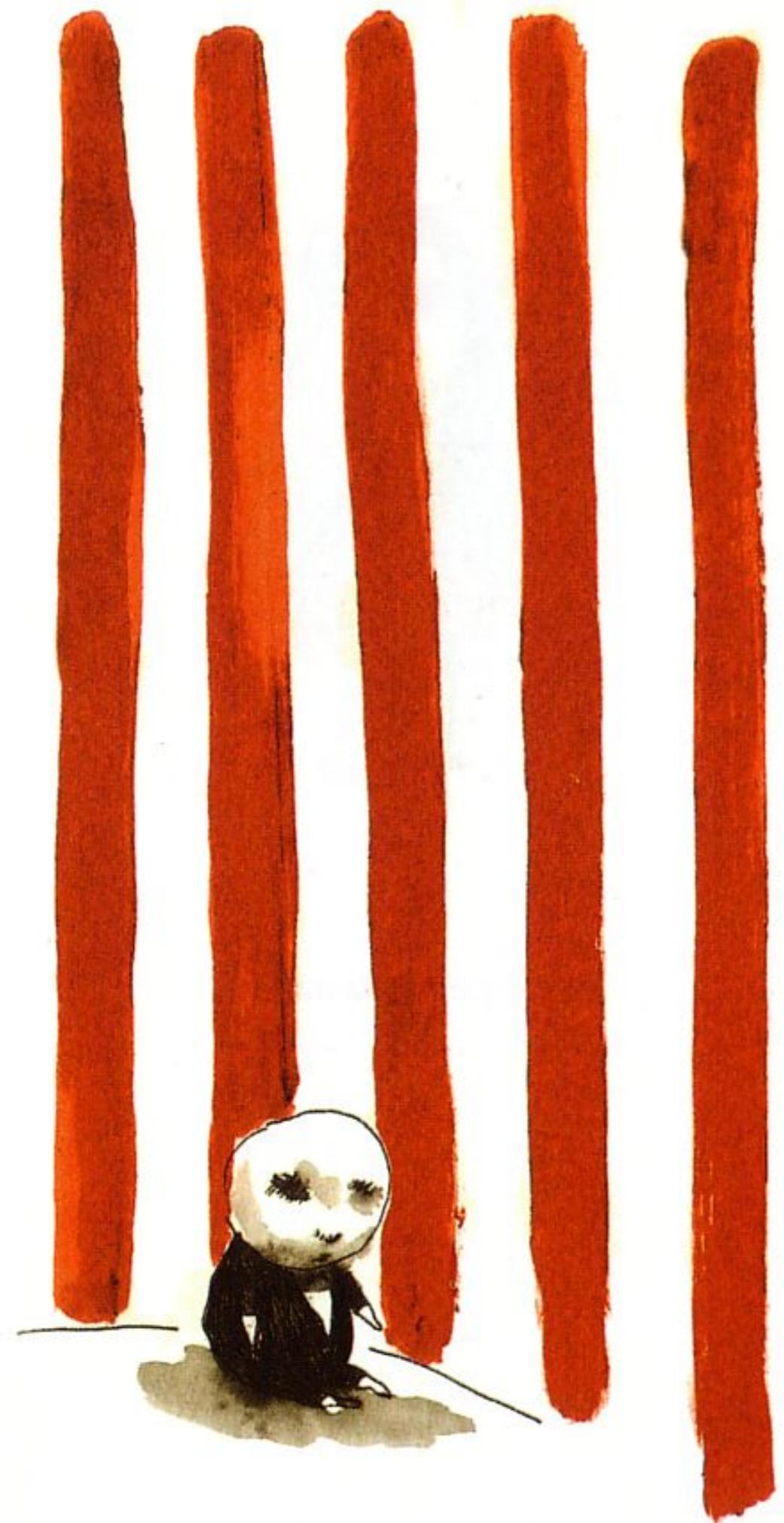
Por ahorrarnos la demanda,
la llamaremos Amanda
(o «la que encuentra contento
esnifando pegamento»).



Sé que tiene este desliz
pues cada vez que se suena
el kleenex –tras que ella truena–



se le pega a la nariz.



Nino, el horroroso niño pingüino

Mi nombre es Nino
pero me llaman
«el horroroso
niño pingüino».

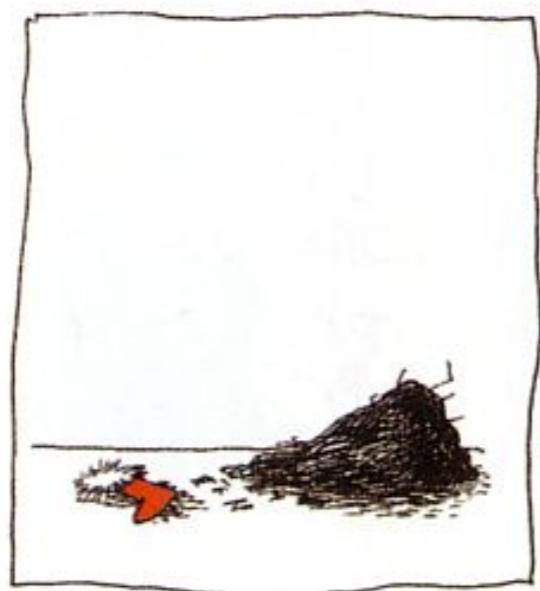
Carboncillo



En Navidad, Carboncillo, como siempre recibió carbón, lo que lo alegró.



En Navidad, Carboncillo, en lugar de su carbón, algo pequeño encontró, cosa que lo confundió.



En Navidad, Carboncillo padeció una confusión: alguien creyó que era hollín y a la calle lo barrió.

Chico Ancla



Había una vez una chica
que venía de la mar.
Y había tan sólo un sitio
donde ella quisiera estar.

Con un tal Paquito Serra
que tocaba en un conjunto.
Por él se iría a la tierra
y dejaría el océano.

Porque él sólo y sólo él
le había quitado la calma.
Y por eso ella quería
robarle a Paquito el alma.

Pero jamás en la vida
hubo entre ellos conexión.

Ella iba a la deriva
por el mundo, solitaria.

Ella intentó aparecersele
feliz, luego triste y trágica;
trató el sexo y el horóscopo
y hasta una pócima mágica.

Mas nada podía juntarlos,
excepto —quizá, no sé—
algo que anclara sus almas...

Y tuvieron un bebé.



Para el parto utilizaron
grúa, cincel y barrenas:
el cordón umbilical
era una gruesa cadena.

Era feo y tenebroso,
duro como un cigüeñal.
No tenía la piel rosada
sino vil y gris metal.

El bebé, que suponían
los iba a juntar muy juntos,
en realidad los volvió
adustos y cejijuntos.

Aprovechando una gira,
se largó Paquito Serra.
Y a partir de ese momento
se quedó a vivir en tierra.



Con su niño (un ancla gris)
ella sola se quedó.

Él se volvió tan pesado
que con el tiempo la hundió.

Mientras se hundía hasta el fondo
sin sus sueños realizar,
eran ella sola y su hijo...
y los peces de la mar.



Chico Ostra sale de casa

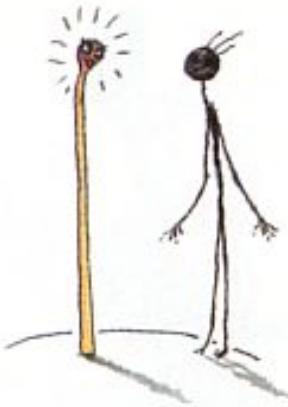
El día de Halloween, Chico Ostra decidió disfrazarse de humano.

The Melancholy Death of Oyster Boy
& Other Stories

Stick Boy and Match Girl in Love

Stick Boy liked Match Girl,
he liked her a lot.
He liked her cute figure,
he thought she was hot.

But could a flame ever burn
for a match and a stick?
It did quite literally;
he burned up pretty quick.



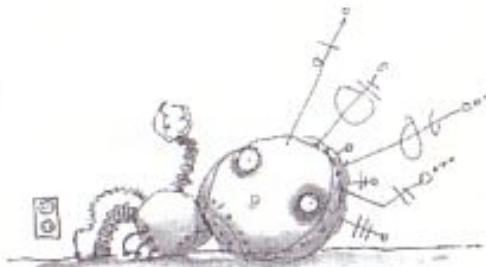
Robot Boy

Mr. and Mrs. Smith had a wonderful life.
They were a normal, happy husband and wife.
One day they got news that made Mr. Smith glad.
Mrs. Smith would be a mom,
which would make him a dad!
But something was wrong with their bundle of joy.
It wasn't human at all,
it was a robot boy!
He wasn't warm and cuddly
and he didn't have skin.
Instead, there was a cold, thin layer of tin.
There were wires and tubes sticking out of his head.
He just lay there and stared,
not living or dead.

The only time he seemed alive at all
was with a long extension cord
plugged into the wall.

Mr. Smith yelled at the doctor,
"What have you done to my boy?
He's not flesh and blood,
he's aluminium alloy!"

The doctor said gently,
"What I'm going to say
will sound pretty wild.
But you're not the father
of this strange-looking child.
You see, there still is some question
about the child's gender,
but we think that its father
is a microwave blender."





The Smiths' lives were now filled
with misery and strife.
Mrs. Smith hated her husband,
and he hated his wife.
He never forgave her unholy alliance:
a sexual encounter
with a kitchen appliance.

And Robot Boy
grew to be a young man.

Though he was often mistaken
for a garbage can.

Staring Girl



I once knew a girl
who would just stand there and stare.
At anyone or anything,
she seemed not to care.

She'd stare at the ground,
She'd stare at the sky.

She'd stare at you for hours,
and you'd never know why.

But after winning the local staring contest,

she finally gave her eyes
a well-deserved rest.

The Boy with Nails in His Eyes



The Boy with Nails in His Eyes
put up his aluminum tree.
It looked pretty strange
because he couldn't really see.

The Girl with Many Eyes

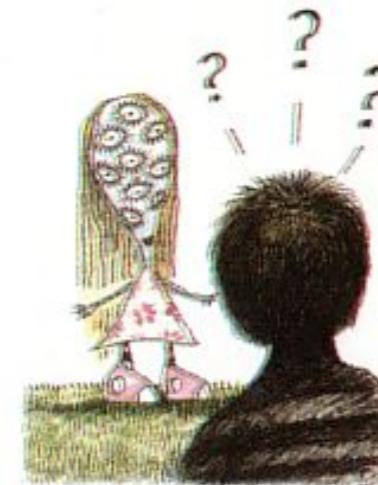
One day in the park
I had quite a surprise.

I met a girl
who had many eyes.

She was really quite pretty
(and also quite shocking!)
and I noticed she had a mouth,
so we ended up talking.

We talked about flowers,
and her poetry classes,
and the problems she'd have
if she ever wore glasses.

It's great to know a girl
who has so many eyes,
but you really get wet
when she breaks down and cries.



Stain Boy



Of all the super heroes,
the strangest one by far,
doesn't have a special power,
or drive a fancy car.

Next to Superman and Batman,
I guess he must seem tame.
But to me he is quite special,
and Stain Boy is his name.

He can't fly around tall buildings,
or outrun a speeding train,
the only talent he seems to have
is to leave a nasty stain.

Sometimes I know it bothers him,
that he can't run or swim or fly,
and because of this one ability,
his dry cleaning bill's sky-high.

The Melancholy Death of Oyster Boy



He proposed in the dunes,
they were wed by the sea,

their nine-day-long honeymoon
was on the isle of Capri.

For their supper they had one spectacular dish—
a simmering stew of mollusks and fish.

And while he savored the broth,
her bride's heart made a wish.

That wish did come true – she gave birth to a baby.
But was this little one human?

Well,
maybe.

Ten fingers, ten toes,
he had plumbing and sight.
He could hear, he could feel,
but normal?
Not quite.

This unnatural birth, this canker, this blight,
was the start and the end and the sum of their plight.

She railed at the doctor:
"He cannot be mine.
He smells of the ocean, of seaweed and brine."

"You should count yourself lucky, for only last week,
I treated a girl with three ears and beak.
That your son is half oyster
you cannot blame me.
...have you considered, by chance,
a small home by the sea?"

Not knowing what to name him,
they just called him Sam,
or, sometimes,
"that thing that looks like a clam."

Everyone wondered, but no one could tell,
When would young Oyster Boy come out of his shell?

When the Thompson quadruplets espied him one day,
they called him a bivalve and ran quickly away.

One spring afternoon,
Sam was left in the rain.
At the southwestern corner of Seaview and Main,
he watched the rain water as it swirled
down the drain.

His mom on the freeway
in the breakdown lane



was pounding the dashboard—
she couldn't contain
the ever-rising grief,
frustration,
and pain.

"Really, sweetheart," she said,
"I don't mean to make fun,
but something smells fishy
and I think it's our son.

I don't like to say this, but it must be said,
you're blaming our son for your problems in bed".

He tried salves, he tried ointments,
that turned everything red.
He tried potions and lotions
and tincture of lead.

He ached and he itched and he twitched and he bled

The doctor diagnosed,
"I can't be quite sure,
but the cause of the problem may also be the cure.
They say oysters improve your sexual powers.
Perhaps eating your son
would help you do it for hours!"



He came on tiptoe,
he came on the sly,
sweat on his forehead,
and on his lips – a lie.

"Son, are you happy? I don't mean to pry,
but do you dream of Heaven?
Have you wanted to die?"



Sam blinked his eyes twice.
But made no reply.

Dad fingered his knife and loosened his tie.

As he picked up his son,
Sam dripped on his coat.
With the shell to his lips,
Sam slipped down his throat.

They buried him quickly in the sand by the sea
– sighed a prayer, wept a tear –
and were back home by three.

A cross of gray driftwood marked Oyster Boy's grave.
Words writ in the sand
promised Jesus would save.

But his memory was lost with one high-tide wave.

Back home safe in bed,
he kissed her and said,
"Let's give it a whirl."

"But this time," she whispered, "we'll wish for a girl."



Voodoo Girl

Her skin is white cloth,
and she's all sewn apart
and she has many colored pins
sticking out of her heart.

She has a beautiful set
of hypno-disk eyes,
the ones that she uses
to hypnotize guys.

She has many different zombies
who are deeply in her trance.

She even has a zombie
who was originally from France.

But she knows she has a curse on her,
a curse she cannot win.

For if someone gets
too close to her,

the pins stick farther in.

Stain Boy's Special Christmas

For Christmas, Stain Boy got a new uniform.
It was clean and well pressed,
comfy and warm.



But in a few short minutes,
(no longer than ten)

those wet, greasy stains
started forming again.

The Girl Who Turned into a Bed

It happened that day
she picked some strange pussy willow.
Her head swelled up white
and soft as a pillow.

Her skin, which had turned
all flaky and rotten,
was now replaced
with 100% cotton.



Through her organs and torso
she sprouted like wings,
a beautiful set
of mattress and springs.

It was so terribly strange
that I started to weep.
But at least after that
I had a nice place to sleep.

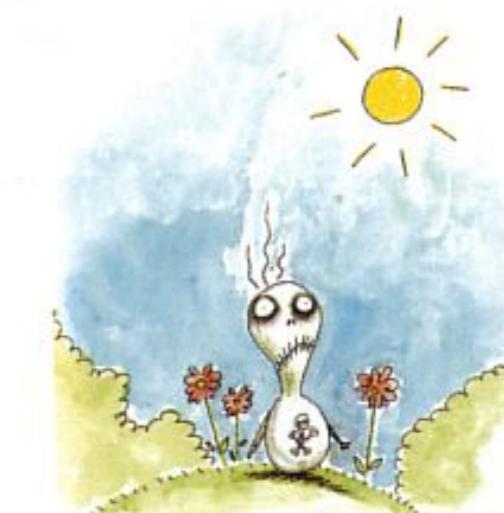
Roy, the Toxic Boy

To those of us who knew him
– his friends –
we called him Roy.
To others he was known
as that horrible Toxic Boy.



He loved ammonia and asbestos,
and lots of cigarette smoke.
What he breathed in for air
would make most people choke!

His very favorite toy
was a can of aerosol spray;
he'd sit quietly and shake it,
and spray it all the day.



He'd stand inside of the garage
in the early-morning frost,
waiting for the car to start
and fill him with exhaust.

The one and only time
I ever saw Toxic Boy cry
was when some sodium chloride
got into his eye.

One day for fresh air
they put him in the garden.

His face went deathly pale
and his body began to harden.

The final gasp of his short life
was sickly with despair.
Whoever thought that you could die
from breathing outdoor air?

As Roy's soul left his body,
we all said a silent prayer.
It drifted up to heaven
and left a hole in the ozone layer.



James

Unwisely, Santa offered a teddy bear to James, unaware that
he had been mauled by a grizzly earlier that year.



why our bundle of joy
is just a bundle of gauze."

"My diagnosis," he said,
"for better or worse,
is that your son is the result
of an old pharaoh's curse."

That night they talked
of their son's odd condition—
they called him "a reject"
from an archaeological expedition."

They thought of some complex
scientific explanation,
but assumed it was simple
supernatural reincarnation.

With the other young tots
he only played twice,
an ancient game of virgin sacrifice.
(But the kids ran away, saying, "You aren't very nice.")

Alone and rejected, Mummy Boy wept,
then went to the cabinet
where the snack food was kept.

He wiped his wet sockets with his mummified sleeves,
and sat down to a bowl of sugar-frosted tanna leaves.

One dark, gloomy day,
from out of the fog,
appeared a little white mummy dog.



For his newfound wrapped pet,
he did many things,
like building a dog house
à la Pyramid of Kings

It was late in the day—
just before dark.
Mummy Boy took his dog
for a walk in the park.

The park was empty
except for a squirrel,
and a birthday party for a Mexican girl.

The boys and girls had all started to play,
but noticed that thing that looked like papier mâché.

Stick Boy's Festive Season

Stick Boy noticed that his Christmas tree looked healthier
than he did.



Brie Boy

Brie Boy had a dream he only had twice,
that his full, round head was only a slice.

The other children never let Brie Boy play...
.. but at least he went well with a nice Chardonnay.



Mummy Boy

He wasn't soft and pink
with a fat little tummy;
he was hard and hollow,
a little boy mummy.

"Tell us, please, Doctor,
the reason or cause,





"Look, it's a piñata,"
said one of the boys,
"let's crack it wide open
and get the candy and toys."

They took a baseball bat
and whacked open his head.
Mummy Boy fell to the ground;
he finally was dead.

Inside of his head
were no candy or prizes,
just a few stray beetles
of various sizes.



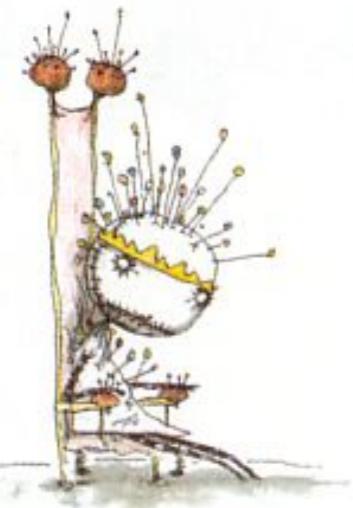
Junk Girl

There once was a girl
who was made up of junk.
She looked really dirty,
and she smelled like a skunk.

She was always unhappy,
or in one of her slumps – perhaps 'cause she spent
so much time down in the dumps.

The only bright moment
was from a guy named Stan.
He was the neighborhood
garbage man.

He loved her a lot
and made a marriage proposal,
but she'd already thrown herself
down a garbage disposal.



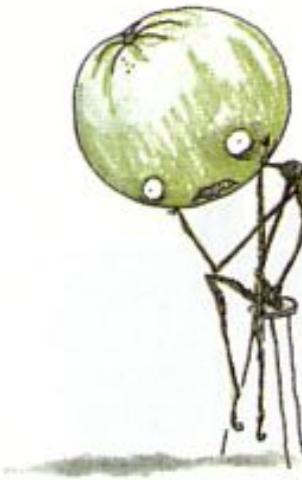
The Pin Cushion Queen

Life isn't easy
for the Pin Cushion Queen.
When she sits on her throne
pins push through her spleen.

Melonhead

There once was a morose melonhead,
who sat there all day
and wished he were dead.

But you should be careful
about the things that you wish.
Because the last thing he heard
was a deafening squish.



Sue

To avoid a lawsuit,
we'll just call her Sue
(or "that girl who likes
to sniff lots of glue").

The reason I know
that this is the case
is when she blows her nose,



kleenex sticks to her face.



Jimmy, the Hideous Penguin Boy

"My name is Jimmy,
but my friends just call me
'the hideous penguin boy.'"



Char Boy

For Christmas, Char Boy received his usual lump of coal,
which made him very happy.

For Christmas, Char Boy received a small present instead of
his usual lump of coal,
which confused him very much.

For Christmas, Char Boy was mistaken for a dirty fireplace
and swept out into the street.



Anchor Baby

There was a beautiful girl
who came from the sea.
And there was just one place
that she wanted to be.

With a man named Walker
who played in a band.
She would leave the ocean
and come onto the land.

He was the one
that she wanted the most.
And she tried everything
to capture this ghost.

But throughout all their lives
they never connected.
She wandered the earth
alone and rejected.

She tried looking happy
she tried looking tragic,
she tried astral projecting,
sex, and black magic.

Nothing could join them,
except maybe one thing,
just maybe...
something to anchor their spirits...
They had a baby.

But to give birth to the baby
they needed a crane.
The umbilical cord
was in the form of a chain.

It was ugly and gloomy,
and as hard as a kettle.
It had no pink skin,
just heavy gray metal.

The baby that was meant
to bring them together,
just shrouded them both
in a cloud of foul weather.



So Walker took off
to play with the band.
And from that day on,
he stayed mainly on land.

And she was alone
with her gray baby anchor,
who got so oppressive
that it eventually sank her.

As she went to the bottom,
not fulfilling her wish,
it was her, and her baby...
and a few scattered fish.

Oyster Boy Steps Out

For Halloween,
Oyster Boy decided to go as a human.



Índice

Agradecimientos

Gracias a Michael McDowell, Jill Jacobs Brack, Rodney Kizziah, Eva Quiroz y David Szanto.

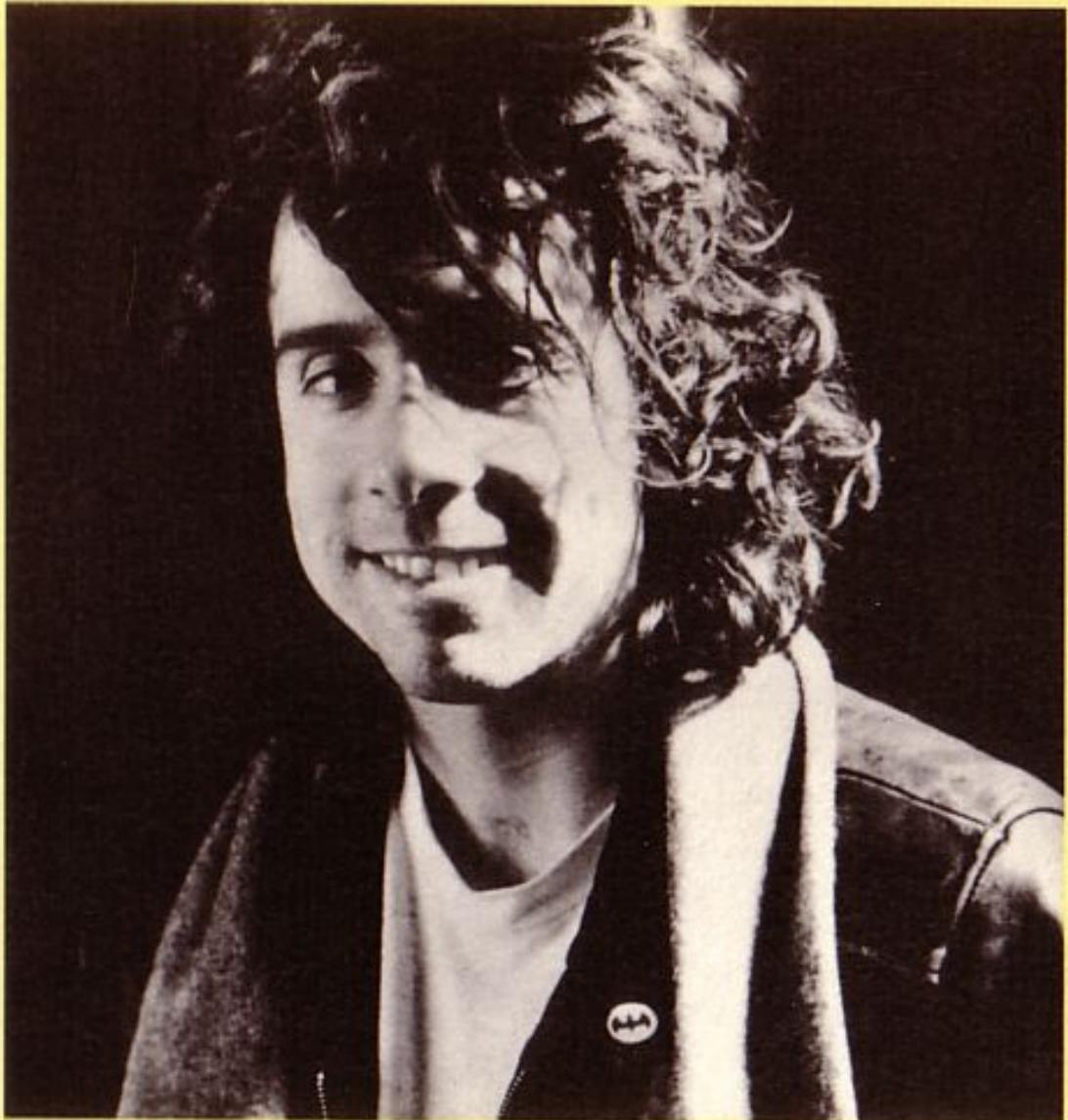
Palillo y Cerilla enamorados.....	9
El chico robot.....	13
La mirona.....	19
Ojos de clavo.....	31
La niña de muchos ojos.....	33
Chico Mancha.....	34
La melancólica muerte de Chico Ostra.....	37
La chica Vudú.....	59
La gran Navidad de Chico Mancha.....	63
La chica que se convirtió en cama.....	67
Chico Tóxico.....	71
Jaime.....	79
La Navidad de Palillo.....	81
Chico Brie.....	82
Chico Momia.....	85
Desperdicia.....	97
Lady Alfiletero.....	101
Cabeza de melón.....	102
Amanda.....	105
Nino, el horroroso niño pingüino.....	109
Carboncillo.....	111
Chico Ancla.....	113
Chico Ostra sale de casa.....	121
<i>The Melancholy Death of Oyster Boy & Other Stories.....</i>	123

En este libro, escrito y dibujado por Tim Burton, el cineasta de *Ed Wood*, *Batman*, *Eduardo Manostijeras* y *Beetlejuice* se muestra fiel a su universo de una inventiva tan particular, en la que se mezclan la crueldad y la ternura, lo macabro y lo poético.

Tim Burton nos ofrece una asombrosa galería de niños solitarios, extraños y diferentes, excluidos de todos y próximos a nosotros, que nos van a horrorizar y enternecer, a emocionarnos y hacernos reír.

«Bajo el modelo del *nonsense* de Edward Lear, un libro horrible y adorable, dedicado a los adultos que no pueden crecer y a los niños enfermos de demasiada fantasía» (Marco Giusti, *L'Espresso*).

«Un universo en el que poesía y crueldad, humor y horror cohabitan en un milagroso equilibrio... Un librito magnífico» (J.D. Beauvollet, *Les Inrockuptibles*).



Tim Burton es el genio creativo detrás de *Batman*, *Beetlejuice*, *Ed Wood*, *Eduardo Manostijeras*, *Mars Attacks!*, *Pee Wee's Big Adventure* y *The Nightmare Before Christmas*, entre otros. Empezó su carrera en Disney, como dibujante; después, su primer proyecto fue un homenaje de seis minutos a Vincent Price. Su segunda película, *Frankenweenie*, de veintisiete minutos, fue juzgada no apta para niños y nunca estrenada. Vive en Nueva York y Los Ángeles. *La melancólica muerte de Chico Ostra* es su primer libro.